



Página Roja

nueva época

Cuatro años de la invasión de Putin

A PESAR DE ZELENSKY, LA UE Y EL CHANTAJE DE TRUMP, ¡LA RESISTENCIA UCRANIANA SIGUE!

El pueblo ucraniano necesita nuestra
solidaridad internacionalista. ¡Fuera Putin!

nº 3

FEBRERO 2026

DONATIVO 4€



Equipo editorial

Ame Luna Roseiro
Felipe Alegría
Laura Requena

Maquetación

Equipo de Comunicación de
Corriente Roja

Depósito legal

SE-7816-2011

Nuestras webs

www.corrienteroja.net
www.correntroig.org
www.litci.org

Contacto

info@corrienteroja.net



@corrienteroja

Índice

4

Apoyar a Ucrania frente a la invasión de Putin, pese a EEUU, la UE y Zelensky

6

Luchar contra el rearme y el gasto militar y apoyar la justa lucha del pueblo ucraniano

8

Opiniones de varios obreros ucranianos sobre el panorama actual

10

Kiev: Una ciudad sin luz, pero con carruseles luminosos

Arseniy, de Priama Diia (Acción directa)

13

Entrevista a Andreiy Movchan

16

Contra la propaganda rusa y el dogmatismo izquierdista: solidaridad con Ucrania

Assemblea de Solidaritat Antifeixista amb Ucraïna (ASAU)

19

Salvemos a los prisioneros de guerra de las garras de Putin

E

Editorial

En el aniversario de los cuatro años de la invasión a gran escala de Putin, Ucrania continúa resistiendo heroicamente en medio de un despiadado ataque ruso a sus infraestructuras energéticas, con el que castigar y doblegar a su población. Desde el invierno de 2022, misiles y drones rusos han atacado centrales eléctricas, subestaciones y centrales térmicas. Pero los ataques de estos meses han sido particularmente graves, convirtiendo el durísimo invierno en una lucha por la supervivencia para millones de ucranianos/as

Después de retirar casi por completo su ayuda a Ucrania, Trump le exige ahora que capitule ante Putin, para dar paso a un alto al fuego y al fin de la guerra y poder, así, acudir a las elecciones de medio mandato del 3 de noviembre como el gran pacificador. Para EEUU, Rusia ya no es un enemigo a combatir, sino una potencia con la que establecer una “estabilidad estratégica”.

La paz de Trump se basa en aceptar las exigencias de Putin, obligando a Zelensky a entregarle todo el Donbass, mientras él coloniza en su beneficio el resto de Ucrania, a la que dejaría inerte ante el imperialismo ruso. Trump pretende repartirse con Putin los recursos de Ucrania, a la vez que los del Ártico, y de paso alejar a Rusia de China.

Que Trump logre su objetivo de o no, va a depender del rechazo que encuentre Zelensky en el pueblo ucraniano, y de su determinación para enfrentar los planes de Putin y Trump.

Tampoco las limitadas “ayudas” de la Unión Europea a Ucrania, sometidas a los planes de Trump, son en absoluto desinteresadas, sino que persiguen reservar su parte en los jugosos negocios de la reconstrucción y en la apropiación de una parte del botín de sus empresas públicas y sus riquísimas tierras agrícolas.

El gobierno de Zelensky, en medio del descrédito y la indignación social por los escándalos de corrupción, sigue sin nacionalizar las industrias estratégicas para ponerlas al servicio de la guerra, manteniendo una inmensa dependencia de las armas occidentales. En vez de atender las necesidades sociales más urgentes, aprovecha la invasión rusa para cercenar derechos elementales y libertades políticas y sindicales, mientras los nuevos oligarcas con su entramado de funcionarios, ministros y diputados corruptos, roban en gran escala, viven cómodamente y se las arreglan para que sus hijos evadan el reclutamiento. Todo ello provoca indiferencia o incluso el rechazo entre la juventud obrera y estudiante para unirse al ejército.

Es una enorme desgracia, como mostraremos en estas páginas, que la resistencia obrera y popular ucraniana siga huérfana del apoyo de la mayoría de las organizaciones de izquierda europeas, con argumentos que no se sostienen. Por nuestra parte, seguimos apoyando al pueblo ucraniano en el combate por su libertad e integridad nacional, uniendo este apoyo a la lucha por una salida socialista para Ucrania y Rusia y por unos Estados Unidos Socialistas de Europa; desenmascarando y enfrentando en este proceso al gobierno Zelensky, al imperialismo norteamericano y a la hipocresía interesada de la UE. Con esta perspectiva y este programa, trabajamos para construir un partido revolucionario en Ucrania.

En estas páginas queremos establecer un debate con todas aquellas organizaciones y activistas que dan su apoyo a la resistencia ucraniana, así como con quienes están dispuestas a escuchar las razones por las que hay que darlo. Nuestro objetivo: impulsar juntos la urgente solidaridad internacionalista y de clase con Ucrania.

”



Apoyar a Ucrania frente a la invasión de Putin, pese a EEUU, la UE y Zelensky



Donald Trump participa en una conferencia de prensa conjunta junto al presidente ucraniano Volodymyr Zelensky en Mar-a-Lago en Palm Beach, Florida, el 28 de diciembre de 2025.

La intervención de potencias imperialistas rivales en los conflictos y guerras de los países semicoloniales es un hecho desde el surgimiento mismo del imperialismo y hoy se presenta de forma acentuada. Nadie puede negar la intervención indirecta de EEUU y de la UE, así como también de China, en la guerra de Ucrania, así como el carácter proimperialista y antiobrero del gobierno Zelensky.

Pero esto no elimina el aspecto central: estamos ante una guerra de agresión nacional del imperialismo ruso, segunda potencia militar del mundo, contra una nación semicolonial más débil, a la que quiere someter con métodos de extrema crueldad. Una guerra cuyo propósito es el control y anexión de

un país que es un enorme granero, tiene una ubicación geográfica clave para el tránsito energético y comercial y una dimensión y recursos que el Kremlin necesita para su proyecto de Gran Rusia.

Este hecho define una guerra justa por parte de los ucranianos. La intervención indirecta de los imperialismos norteamericano y europeo, o el chino, cada uno con sus propios intereses y la naturaleza del gobierno Zelensky no modifican esto aunque deban ser tenidos en cuenta para precisar nuestra política.

Desde Marx, siguiendo por Lenin o León Trotsky, los socialistas siempre defendieron a los pueblos oprimidos aunque estuvieran dirigidos por gobiernos reaccionarios,

frente a los ataques de las potencias imperialistas.

No estamos, por tanto como dicen algunas fuerzas de izquierda, ante una guerra interimperialista, por “delegación”, de EEUU y la UE con Rusia, en la que Ucrania sería simple carne de cañón. Para quienes defienden esta posición no importa que triunfe Ucrania o Rusia: en ambos casos vencería un campo imperialista y perdería la clase trabajadora y los pueblos ucraniano y ruso.

Pero si bien, la naturaleza de una guerra puede cambiar, solo podríamos definir la guerra de Ucrania como guerra interimperialista si las tropas norteamericanas se hicieran con el mando militar y el control de los combates, lo que exi-

giría su intervención sobre el terreno. Esto no ha sucedido y es más que improbable que ocurra. Por el contrario, en su objetivo de repartirse con Putin los recursos ucranianos y la explotación del Ártico así como de alejar a Rusia de China, lo que pretende Trump es obligar a Zelensky a capitular ante las exigencias anexionistas de Putin.

La clase trabajadora europea debemos apoyar al pueblo ucraniano en el combate por su libertad e integridad nacional, uniendo este apoyo a la lucha por una salida socialista para Ucrania y Rusia y por unos Estados Unidos Socialistas de Europa; desenmascarando y enfrentando en este proceso al gobierno Zelensky, al imperialismo norteamericano y a la hipocresía interesada de la UE.

Este apoyo se expresa en la organización de convoyes de ayuda como los efectuados al sindicato minero-metalúrgico de Kryvyi Rih (con muchos de sus miembros en el frente) o en la campaña para que luchadores clasistas como Denys Matsola y Vlad Zhuravlev, apresados en la defensa de Mariúpol, sean incluidos en las listas de intercambio de prisioneros de guerra. También en apoyar las movilizaciones populares que hubo contra el intento de Zelensky de controlar los organismos anticorrupción y contra la corrupción de su gobierno, así como en respaldar el repudio generalizado del pueblo ucraniano contra las maniobras y pretensiones de Trump.

¿Cómo podemos desenmascarar los engaños e intereses de Occidente, Zelensky y la oligarquía ucraniana que representa, si no es desde las trincheras que resisten la invasión de Putin? ¿Se puede ser neutral ante los bombardeos y las penalidades sin límite que está sufriendo la clase trabajadora ucraniana? ¿Cómo se puede acusar a los trabajadores ucranianos que se defienden de la brutal agresión del segundo ejército del mundo de ser unos títeres de EEUU y la UE?



Del resultado de la guerra dependerá la fuerza de la resistencia de la clase trabajadora y el pueblo ucraniano a su gobierno y al expolio ruso, norteamericano y europeo. También el impulso de la lucha de la clase trabajadora y los pueblos de la Federación rusa para acabar con la dictadura de Putin, el amigo de Trump. ¡Nos jugamos mucho en Ucrania!

Pies de foto.

Arriba: pancarta en una protesta en Berlín con el lema "Rusos contra la guerra, abajo el dictador, libertad para Ucrania. Abajo: Pancarta con el lema "Putin es un criminal de guerra."

Luchar contra el rearme y el gasto militar y apoyar la justa lucha del pueblo ucraniano



Hay organizaciones de izquierda que defienden formalmente la retirada de las tropas rusas de Ucrania pero, al mismo tiempo, se niegan a tomar posición a favor de Ucrania, un país semicolonial sometido a una bárbara agresión imperialista por parte de la Rusia de Putin.

Dicen que no se colocan de parte del bando militar ucraniano ni del ruso y que están, por el contrario, "contra el rearme y la guerra y por la paz". Incluso han apoyado campañas de boicot al envío de armas a Ucrania.

Estas organizaciones se equivocan gravemente. La lucha contra el rearme, el militarismo y la guerra es una necesidad vital en el período histórico en el que nos encontramos. Pero contraponer esta necesidad al apoyo a Ucrania frente a la agresión militar rusa es un razonamiento formal que ignora la necesidad y el derecho de un pueblo a resistir la invasión de su país por un ejército imperialista.

El apoyo militar limitado e hipócrita de los países imperialistas europeos a Ucrania (EEUU ya ha suspendido casi toda su ayuda

militar) es utilizado por sus gobiernos como excusa para justificar el rearme en el que están inmersos, mano a mano con todo el mundo imperialista, occidental y oriental, incluido China y Rusia. Una carrera que está asociada a la descomposición del orden mundial que siguió a la IIª Guerra Mundial y que va unida al impulso del militarismo y de los ataques a las libertades democráticas.

Y en esto el gobierno español no es una excepción, sino que como venimos denunciando, lleva más de 60.000 millones de euros comprometidos en gasto militar desde que llegó a la Moncloa en 2018, con compromisos que se extienden hasta 2042, siguiendo así la estela de sus socios europeos. Los gobiernos europeos llegan incluso a plantear el rearme como la pieza clave para la reindustrialización y la modernización productiva.

Pero nadie puede negar a Ucrania el derecho a defenderse de la brutal ofensiva de Putin. Si estuviéramos al frente del gobierno, de un gobierno de los trabajadores, no dudáramos en ayudar militarmente a Ucrania en todo lo que pudiéramos. Con relación a los gobiernos imperialistas europeos, no les reclamamos el envío de armas a Ucrania porque sabemos que su entrega siempre va vinculada a chantajes y condiciones inaceptables. Sin embargo, no se nos pasa por la cabeza boicotear la entrega de armas que puedan hacer a Ucrania.

En esto seguimos los criterios que el revolucionario León Trotsky estableció en 1938 cuando, dirigiéndose a compañeros italianos, discutía sobre un problema similar con grupos ultraizquierdistas. Les decía: "Supongamos que mañana

estalla una rebelión en la colonia francesa de Argelia bajo la bandera de la independencia nacional y que el gobierno italiano [Mussolini], movido por sus propios intereses imperialistas, se prepara para enviar armas a los rebeldes. ¿Cuál debería ser la actitud de los trabajadores italianos en este caso? He tomado a propósito un ejemplo de rebelión contra un imperialismo democrático con intervención del lado de los rebeldes de un imperialismo fascista. ¿Deberían los trabajadores italianos impedir el envío de armas a los argelinos? Que cualquier ultraizquierdista se atreva a responder afirmativamente a esta pregunta. Todo revolucionario, junto con los trabajadores italianos y los argelinos rebeldes, rechazaría tal respuesta con indignación. (...) Al mismo tiempo, los trabajadores marítimos franceses (...) se verían obligados a hacer todo lo posible para bloquear el envío de munición destinada a ser utilizada contra los rebeldes. Solo una política así por parte de los trabajadores italianos y franceses constituye la política del internacionalismo revolucionario”.

Estar del lado de Ucrania frente al imperialismo ruso no significa estar con Zelenski y el imperialismo occidental. Por el contrario, la defensa de la revolución ucraniana tiene como punto de partida la lucha por derrotar la invasión rusa, al mismo tiempo que combatimos a Zelensky, su política militar y su corrupción, y denunciemos sin rodeos a la OTAN y al rearme y el militarismo de los países imperialistas.

Si bien no estamos en condiciones de enviar armas a Ucrania, sí lo estamos para ayudar política

y materialmente a la resistencia obrera y popular ucraniana: a sus organizaciones sindicales y colectividades obreras, a trabajadores que están en el frente, a estudiantes en lucha o a prisioneros destacados por su lucha a favor de los trabajadores para que sean incluidos en las listas de intercambios.





Opiniones de varios obreros ucranianos sobre el panorama actual

2025 fue un año de graves convulsiones en Ucrania. Las protestas anticorrupción de julio, la prolongada guerra, la presión de los gobiernos y la profundización de la desigualdad social, han vuelto a agudizar el tema de la lucha de clases, que está a la orden del día. En estas condiciones, es especialmente importante escuchar la voz de quienes sostienen el país: los y las trabajadores/as.

En este artículo preguntamos a varios trabajadores ucranianos para que nos dieran su opinión sobre algunos de los acontecimientos más destacados del año pasado: el escándalo de corrupción de Mindich, las presiones del pacificador Trump para negociar el saqueo, o la situación social. Publicamos sus reflexiones cambiando los nombres

David, obrero y soldado (Kiev)

Nuestra situación militar en el frente es francamente deplorable. En cuanto al escándalo de corrupción en curso en el contexto de la guerra, lo que está claro es que Trump lo está utilizando para obligar a Zelensky a aceptar el plan de paz que propone. Según mis observaciones, ahora hay más gente que está reaccionando positivamente al posible plan de paz, porque la guerra, francamente, ha agotado a todos.

Pero ciertamente sigue habiendo quejas notables sobre los argumentos de Trump. En particular, la transferencia de territorios sobre

los que Rusia ni siquiera ha establecido el control, es un completo disparate. Me temo que no habrá un plan de paz justo en las condiciones en las que vivimos. Hipotéticamente, la opción ideal sería una situación revolucionaria en Rusia y la devolución de los territorios ucranianos anexados a partir de 1991 (o 2014, en el peor de los casos). Pero tal escenario es improbable.

La desigualdad social en la retaguardia es repugnante: los jóvenes han empezado a graduarse, pero Europa está reduciendo la migración, y la mayoría de la gente no querrá irse. La mayoría de los que se van son hombres desesperados. La economía está al borde del colapso, los precios suben, los salarios no. Todo sigue igual.

Stepan, trabajador agrícola (Lviv)

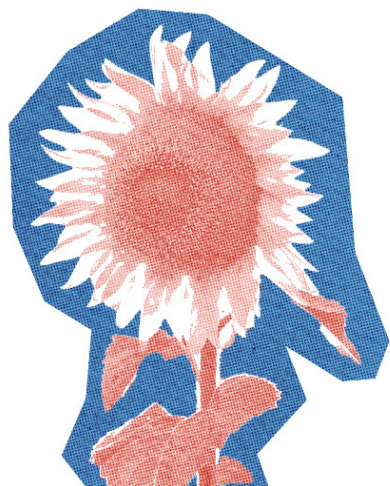
Los ucranianos saben perfectamente que los altos mandos roban, incluso a pesar de la guerra. El úl-

timo escándalo con Mindich empeoró la actitud de la gente hacia el presidente y el gabinete, pero ciertamente no fue una sorpresa.

En cuanto al llamado “plan de paz de Trump”, en general se percibe con un profundo rechazo en la sociedad ucraniana. Para la gran mayoría, el único resultado justo y aceptable de la guerra sigue siendo la devolución total de todos los territorios ocupados, sin concesiones ni “intercambios” a expensas de Ucrania. Al mismo tiempo, no se

observa un aumento notable en la disposición a unirse masivamente al ejército para lograr este objetivo. Y esto es en gran medida comprensible: la gente ve cómo Rusia libra la guerra, recurriendo a la táctica de lanzar agresivamente “carne de cañón” al frente.

El resultado es que la gente quiere un final justo para la guerra, pero no puede evitar sentir que los ciudadanos comunes tendrán que pagar mucho por ella, mientras la élite vive cómodamente.



Viktor, metalúrgico (Kamianske)

El caso "Minditchgate" causó una fuerte indignación pública: entre la ciudadanía, los militares, los políticos de la oposición e incluso fuera del país. Bajo la ley marcial, estos crímenes se perciben con especial dureza. Exigir la destitución de los funcionarios culpables no alcanza; la responsabilidad debería ser penal.

Al mismo tiempo, la sociedad ha rechazado rotundamente el llamado "Plan Trump". Solo puede haber un verdadero plan de paz: la retirada completa de las tropas rusas del territorio de Ucrania, el pago de reparaciones y un tribunal internacional para los criminales de guerra. Cualquier otra fórmula se percibe como una capitulación.

Al mismo tiempo, incluso la OTAN reconoce que a Rusia le resulta cada vez más difícil librar una guerra. La situación en el frente, en particular las batallas por Pokrovsk, indica el agotamiento del enemigo, a pesar de las declaraciones de propaganda y la actividad de los bots, a los que no se debe dar importancia.

En medio de la crisis, las figuras políticas tradicionales y los discursos sobre un "gobierno de unidad" han cobrado mayor relevancia, pero la sociedad ha perdido la confianza en la élite política actual. La demanda es mucho más radical: justicia, depuración de poderes e igualdad de responsabilidades.

Las donaciones al ejército es-

tán en aumento, y crece la conciencia de que solo nosotros podemos proteger al país. Pero la justicia también debe estar en la retaguardia: la movilización debe ser general, sin trasladar la carga a los pobres y los trabajadores. Todos deben servir, incluidos los ricos, los funcionarios y las fuerzas de seguridad. No debe haber nepotismo en el ejército, y los comandantes están obligados a estar cerca de los soldados y no a esconderse en la retaguardia. Para lograr esto, el pueblo, y sobre todo los trabajadores, debemos luchar por nuestros derechos, contra la corrupción, el robo y el populismo. Nadie más que nosotros resolverá estos problemas.



Oleksandr, trabajador de una fábrica (Járkov)

Las reflexiones sobre la ayuda exterior, principalmente financiera a Ucrania son de suma importancia. Tenemos derecho a reprochar a Europa y Estados Unidos que las cantidades asignadas de fondos y armas sean inferiores a las posibles, que las decisiones se tomen con demasiada lentitud cuando la ayuda se necesita de inmediato, y que algunas declaraciones de apoyo se queden en el mero hecho de hablar y publicarse en periódicos. Esto se ve claramente en particular, en las discusiones sobre la transferencia de misiles Taurus por parte de Alemania o de misiles Tomahawk por parte de Estados Unidos.

Sin embargo, en el contexto de los escándalos de corrupción,

surgen inevitablemente las preguntas: ¿se utilizarán eficazmente estos fondos? ¿acabará una parte en los bolsillos de funcionarios corruptos? Son estos escándalos los que afectan directamente las decisiones sobre la prestación de asistencia a Ucrania y su volumen. Por lo tanto, junto con la cuestión del apoyo financiero, la auditoría de los fondos ya asignados y un mayor control sobre la asistencia futura deben ser igualmente importantes.

Los casos Mindich y Energoatom son solo una parte de la corrupción que se ha hecho pública y ha causado revuelo. Lo que es mucho más importante es que podría haber docenas, si no cientos, de casos similares en Ucrania (¡y todo esto durante la guerra!). La corrupción era un problema grave

en tiempos de paz, pero en condiciones de guerra y con inyecciones financieras a gran escala, encuentra oportunidades adicionales para crecer. En cada caso individual, las cantidades pueden parecer insignificantes, pero en conjunto, hablamos de miles de millones de dólares. Para un país en guerra, en condiciones de déficit presupuestario constante y dependencia de la ayuda exterior, estas son pérdidas cruciales.

La corrupción socava directamente la capacidad de defensa y la situación en la retaguardia. Durante la guerra, puede considerarse una forma de traición de facto, incluso si se comete para beneficio personal. No importa dónde se roben los fondos: en defensa, en infraestructura crítica o en proyectos domésticos. ¡En Ucrania no hay dinero sobrante! Cada céntimo robado es una ayuda al agresor.

Kiev: Una ciudad sin luz, pero con carruseles luminosos

Arseniy, de Priama Diia (Acción directa)



El sindicato Acción Directa en su IIIº Congreso, el pasado mes de agosto de 2025. Vía @priama_diia en Instagram

Priama Diia es un sindicato estudiantil ucraniano de izquierda que defiende los derechos de los estudiantes, la educación libre y lucha contra el impacto de la guerra en la educación universitaria, participando en la resistencia antiimperialista contra el agresor ruso. Reproducimos a continuación un artículo escrito por uno de sus jóvenes estudiantes

Han pasado cuatro años desde que el agresor imperialista ruso lanzó una ofensiva a gran escala contra el pueblo ucraniano. Durante este tiempo, la maquinaria militar de Moscú ha fabricado y lanzado más de cinco mil misiles, cuyo propósito se reduce a la destrucción y el genocidio.

El régimen de Rusia ha optado por una estrategia de aterrorizar a la población civil con la ambición de hacer imposible la vida en nuestro país y, por lo tanto, obligarlo a rendirse.

Junto con la crisis climática global, esta temporada se caracteriza por las mayores heladas, esto representa un enorme desafío para todos nosotros.

Y es precisamente en Kiev donde los problemas de calefacción, agua y electricidad han alcanzado proporciones sin precedentes: algunas zonas de la ciudad se quedan periódicamente sin electricidad ni calefacción, e incluso varias instituciones estatales (incluidas las principales universidades del

país) se encuentran en una situación crítica.

Sin duda, las agresiones y chantajes basados en las ambiciones imperialistas son las culpables de esto.

Sin embargo, sería un error ignorar el papel de las élites ucranianas en la falta de preparación de la capital para el cuarto año de guerra. Las masas populares reaccionaron indignadas al llamado "Mindichgate", cuando personas cercanas al presidente se vieron involucradas en tramas de corrupción.

En nuestra opinión, vale la pena abordar otro aspecto de la actual política estatal: la organización de la producción y el consumo de re-

cursos en la capital. La administración de Kiev no se preparó para el frío invierno ni para el bombardeo del agresor, pero al mismo tiempo se preparó "para las fiestas".

En este contexto, la celebración del "Invierno" en Kiev, el funcionamiento del centro comercial, la presencia de publicidad luminosa, etc., es un descarado absurdo. Respecto a lo primero, los medios de comunicación describían el evento de la siguiente manera: "Los visitantes son recibidos por una hilera de brillantes árboles de Navidad y una zona de fotos iluminadas que señala el camino hacia el árbol de Año Nuevo". También hay "tio vivos" y otras atracciones en VDNH ("Parque de Exposición de la economía Soviética").

Al mismo tiempo que este evento se inauguró en la ciudad, todo el distrito de Holosiivskyi y miles de estudiantes del Studmistechno nos quedamos sin electricidad durante dos días consecutivos. Aún más revelador en este desfile de consumo irracional de electricidad, fue el hecho de que en los días en que la temperatura superaba los

cero grados, se gastaba energía en enfriar artificialmente la pista de patinaje para evitar que se derritiera. Es decir, la energía de la ciudad durante el invierno más frío en décadas, se gastó en enfriar la pista de patinaje, cuyo único propósito es generar ganancias y mantener la imagen de la capital.

La misma zona con la pista de patinaje se instaló no sólo en VDNH, sino también en Podil (zona residencial de élite); es decir, los recursos de la ciudad se destinaron adicionalmente a equipar la pista de patinaje y la iluminación.

La ciudad, un mar de vallas publicitarias cuyo "brillo" encandila.

En las noches oscuras de Kiev, sin luz, grandes pantallas con anuncios de supermercados, venta de alcohol y gimnasios parpadean en el horizonte. En zonas sin electricidad, la gente se queja del espectáculo de luces que ofrecen los focos de los centros comerciales.

El gigantesco centro comercial "Respublika" es el ejemplo más

claro de ello. Cabe destacar que cada gran suma de dinero no es sólo una cifra en el presupuesto. Es un cúmulo de trabajo humano. Detrás de ella hay horas de vida: manos que construyeron; mentes que diseñaron; turnos trabajados en talleres y oficinas; electricidad generada en centrales; metal fundido en hornos; carbón extraído en minas. El dinero sólo enmascara esto, invisibiliza el trabajo, pero el coste es el tiempo de trabajo invertido. Por lo tanto, cada decisión sobre financiación es una decisión sobre hacia dónde dirigir la obra pública. ¿Adónde se dirigirán nuestros esfuerzos conjuntos? ¿A mantener la ostentación y las jerarquías de estatus, o a reparar subestaciones, aislar viviendas y modernizar redes?

Cuando se gastan fondos en "prestigio", significa que se invirtieron miles de horas de vida humana. Este tiempo específico no se destinó a hospitales, energía ni seguridad. El trabajo siempre es limitado por naturaleza. La sociedad no dispone de un tiempo de trabajo infinito. Por lo tanto, cada



Tras la aprobación de la ley n.º 4555, estallaron en Ucrania las mayores protestas desde el inicio de la guerra a gran escala, con la participación de decenas de miles de personas. Activistas de "Acción Directa" se unieron a ellas y salieron en Kiev, Lviv, Dnipro, Úzhgorod, Nikolaiv y Odesa. Junto con otros activistas solidarios y ciudadanos comunes que enriquecieron la protesta con sus carteles, lemas incendiarios e imágenes vibrantes, demostraron que, incluso durante la guerra, la sociedad no permitirá que quienes ostentan el poder tomen decisiones arbitrarias para volver a llenarse los bolsillos con impunidad. ¡PODER PARA MILLONES, NO PARA MILLONARIOS! Vía @priama_diia en Instagram

elección supone el rechazo de algo más. Las “autoridades” de Kiev no van a pisotear los intereses de las grandes empresas, cuyas ganancias dependen de festivales, publicidad y centros comerciales. Porque la lógica del mercado dicta: si el comercio genera ingresos, tiene “derecho” a la electricidad.

Y el hecho de que una persona común en un apartamento sin electricidad no tenga generador es su problema personal. Las cafeterías con generadores están abarrotadas: la gente paga por la calefacción y un enchufe. Pero la prioridad del acceso a las condiciones básicas de vida debería estar en los apartamentos, no en las instalaciones comerciales de ocio.

Las medidas progresistas deberían ser: restricciones administrativas en el uso de la iluminación y los objetos que consumen energía que no estén involucrados en el sector productivo; menos letreros y focos en los centros comerciales; y ahorro en elementos de decoración y entretenimiento como guirnaldas y atracciones; y la prohibición de las pantallas publicitarias durante la ley marcial. Los ahorros reducirán los costos de combustible para las centrales eléctricas que deben ser reorientados a:

- Mayor dotación de personal de reparación y más brigadas. Paquetes sociales, cursos de formación avanzada, nuevos equipos para ingenieros eléctricos.
- Requisición temporal (o permanente) de generadores para zonas residenciales.

La gente ya va a cafés y establecimientos para trabajar o simplemente para mantenerse caliente y conectada.

La prioridad debería estar en los lugares de residencia permanente, no en los del ocio. Estas son medidas mínimas que podrían mejorar la situación del pueblo ucraniano. Pero para ello es necesario alejarse del modo de producción capi-



Campaña de Priama Diia en Instagram contra el frío en los centros de estudio. Los ataques rusos al sistema eléctrico han creado una situación crítica para todos los estudiantes en Ucrania, especialmente en Kiev. Los estudiantes de la capital no pueden estudiar con normalidad: hace frío en las residencias, las aulas y en casa; los horarios de corte del suministro son estrictos y, a menudo, de emergencia; tras los bombardeos, el suministro se restablece lentamente. Vía @priama_diia en Instagram

talista y centrarse en los asuntos socialmente importantes, en lugar de en el afán de acumulación de capital.

Los grupos gobernantes sólo tomarán algunas medidas “radicales” cuando su permanencia se vea amenazada. Las actuales medidas regulatorias del gobierno son incluso mucho menores que las pocas soluciones que hemos propuesto arriba.

Actualmente, la verdadera guerra por la calefacción de la ciudad no la libran los funcionarios, sino los trabajadores de la energía, los trabajadores de servicios públicos y los ingenieros que trabajan en condiciones inhumanas. Su labor es heroica. El papel del gobierno

municipal en esta lucha es el de un espectador inoperante.

La burocracia, que sigue la lógica del mercado, con su incapacidad de tomar medidas radicales, son las verdaderas deficiencias de la Administración Estatal de la Ciudad de Kiev. Mientras Putin siembra el caos, no fingiremos no temer a las ruinas. Sin embargo, los trabajadores construyeron ciudades en Ucrania. Podrán volver a hacerlo. Siempre ha sido el pueblo trabajador quien construyó todo, tanto las fábricas gigantescas como aprovechar las reservas naturales.

La clave está en que esa enorme fuerza laboral integral, actúe en beneficio de la clase trabajadora.

Entrevista a Andreiy Movchan

Si la ocupación de Ucrania y la eliminación de su cultura, de su lengua, de su identidad nacional, si eso es adecuado para debilitar a la OTAN, entonces ¿qué más es adecuado?



Entrevistamos a Andreiy Movchan, activista ucraniano de izquierdas. Andreiy vive en Barcelona desde hace 11 años, como exiliado político, y forma parte de la red europea de solidaridad con Ucrania.

En primer lugar, cuéntenos brevemente qué hace la red europea de solidaridad con Ucrania.

Esta red une a organizaciones y activistas, en su mayoría de izquierdas, de diferentes corrientes, trotskistas, anarquistas, socialistas, independentistas, también sindicalistas, que militan para dar apoyo a la resistencia ucraniana y a la sociedad ucraniana, a los movimientos de izquierdas, movimientos feministas y otros movi-

mientos progresistas en Ucrania, también en su lucha.

Has comentado que tú haces unos 11 años más o menos que vives en Barcelona. ¿Por qué saliste de Ucrania?

Porque yo tenía muchos problemas con la famosa extrema derecha de Ucrania. Yo he sufrido una serie de ataques en las calles. Fui perseguido y por eso tuve que abandonar mi país. Porque, por desgracia, la policía no quería hacer nada con estos delitos. El Estado no quería protegerme de eso y por eso tuve que solicitar asilo político en Europa.

Yo militaba en anarcosindicalismo. Fui uno de los fundadores y activistas de un sindicato es-

tudiantil anarcosindicalista que se llama Acción Directa. Todavía este sindicato existe, hay una nueva generación y sigue luchando. Por eso estoy orgulloso de estos jóvenes que incluso en estas condiciones, en estas circunstancias siguen luchando. También yo era periodista de izquierdas y Blogger más o menos famoso.

Hay un gran sector de la izquierda en Europa, aquí en concreto en el Estado español también, que se ha negado a dar apoyo a la resistencia ucraniana frente a la invasión. Ya sea porque o eran abiertamente pro-Putin, que los hay, porque se niegan a aceptar que Rusia es una potencia imperialista, o bien no

eran pro-Putin pero se acogen al peso que tiene la ultraderecha y la extrema derecha en el gobierno de Ucrania y en el país. ¿Tú crees que eso es un factor para determinar si se debe apoyar a un pueblo oprimido frente a una invasión imperialista?

Es una cuestión muy compleja. Cuando hay un conflicto por la supervivencia nacional, en cada conflicto de este tipo sale nacionalismo. Sale nacionalismo más radical, menos radical, pero nacionalismo. Es inevitable. En Palestina, también hay mucho nacionalismo. Y normalmente, en guerras de resistencia nacional, la parte más motivada es la parte más radicalizada del nacionalismo o del fundamentalismo religioso. Entonces eso es inevitable.

Durante la Segunda Guerra Mundial, muchas resistencias contra los invasores alemanes eran lideradas por elementos nacionalistas o incluso de derechas, que no querían ver su nación ocupada. Como en Polonia, por ejemplo. Y el ejemplo más clásico al que se refiere siempre la izquierda, la resistencia del pueblo soviético durante la Segunda Guerra Mundial. Muchos aquí creen que fue una lucha puramente antifascista, ideológicamente comunista y tal. Pero no fue así. Muchos soldados soviéticos entrevistados durante la guerra o después de la guerra, confesaban que luchaban por la patria, por Rusia.

Y también la propaganda soviética dentro de la sociedad durante la Segunda Guerra Mundial no fue basada en comunismo o socialismo o revolución. Al contrario, querían ocultar esta parte porque había sectores muy amplios decepcionados con la política de Stalin, pero de otro lado querían defender su patria de los invasores. Y por eso la propaganda soviética para motivar a la gente a luchar fue muy basada en nacionalismo y chovinismo ruso, refiriéndose al imperio ruso, a los zares, a los héroes míticos de Rusia antigua. Por eso nunca hay una lucha pura.

Además es un poco hipócrita que en estos conflictos siempre se señale al nacionalismo oprimido como el malo, pero no se señale al nacionalismo que invade, que al final también lo hace bajo una bandera nacional. Entonces, ¿qué motivos darías tú a estos sectores para apoyar a la resistencia ucraniana?

Sobre todo, hay que ver su motivación para no dar el apoyo. Yo veo que para muchos no dar el apoyo es un intento de debilitar a la OTAN, debilitar a su enemigo contra el cual ellos llevan luchando durante décadas. Y cuando viene un conflicto de este tipo, cuando el agresor no es Occidente, no es la OTAN, sino un imperialismo que se opone a la OTAN, es muy difícil cambiar el punto de vista y adaptar su postura a nuevas circunstancias. Por eso, muchas organizaciones no quieren evolucionar con la transformación de la realidad, sino que quieren conservar sus posiciones antiguas que no son adecuadas para los desafíos de hoy en día.

Entonces, para debilitar la OTAN y el imperialismo occidental, hipotéticamente, ¿cuál es el precio que ellos están dispuestos a pagar por eso? No hay garantías de que se debilite, en el caso de la ocupación de Ucrania incluso hay posibilidades de que sea más fuerte. Por eso cada uno debe preguntarse, ¿la ocupación de Ucrania es un precio adecuado para debilitar a la OTAN o no? Si la ocupación de Ucrania y la eliminación de su cultura, de su lengua, de su identidad nacional, si eso es adecuado, entonces ¿qué más es adecuado? ¿La ocupación de los países bálticos también es adecuada? ¿Y qué más? ¿Hasta qué punto podemos aceptar eso? Cada uno debe preguntarse, ¿dónde está el límite?

Sin duda, algo que ha jugado bastante a favor de no apoyar a la resistencia ucraniana desde Europa ha sido la herencia estalinista en los partidos de izquierda. El estalinismo, en vez de rom-

per con ese pasado imperialista de Rusia y de invadir otros pueblos, lo que hizo fue potenciarlo más. Entonces, ¿cuál crees que es el peso del estalinismo en la izquierda europea?

Yo entiendo que en Europa del sur esta herencia del estalinismo es incluso más fuerte que en otras partes de Europa, porque durante la Guerra Fría los partidos comunistas eran una de las fuerzas que lideraban la lucha contra dictaduras, contra el imperialismo y contra la reacción. Y por eso todavía muchas organizaciones que tienen poco que ver con el estalinismo sienten esta influencia, es como una hegemonía.

Aquí el estalinismo tiene asociaciones con esta lucha, con la lucha por la libertad, lucha contra la opresión y contra dictaduras. Pero en nuestras regiones el estalinismo ha traído mucho sufrimiento al pueblo ucraniano y a otros pueblos, al pueblo de Kazajistán, a los pueblos de los países bálticos, a las naciones de Europa Central también. Por eso hay que tener en cuenta sobre todo la experiencia de estas naciones que han vivido el estalinismo.



En nuestras regiones el estalinismo ha traído mucho sufrimiento al pueblo ucraniano y a otros pueblos.

Esa debe ser la referencia primaria, pensar en los pueblos no en su propia identidad política porque ¿para qué sirve la política? La política debe servir para los pueblos, para la gente. No para sentirse superior, no para sentirse más progresista que otros. Si la política de alguien domina ante el sufrimiento

del pueblo, entonces es una política falsa, es una política que no ayuda a la gente, sino que ayuda al opresor.

Como decías, además de jugarnos un flaco favor a la izquierda, el estalinismo tuvo un papel absolutamente reaccionario en todo lo que fueron las exrepúblicas soviéticas. En Ucrania, el ejemplo clarísimo de Holodomor, de toda la miseria y el hambre a la que sometió el país. Durante mucho tiempo, en todas estas regiones y desde que cayó el muro de Berlín, del socialismo no se ha querido ni hablar, porque el estalinismo manchó su nombre y lo que tendría que ser una sociedad que emancipe, que libere, que destruya toda opresión y explotación. Entonces, visto que el futuro de Ucrania se está discutiendo entre el Kremlin y la Casa Blanca, y que Zelensky tampoco se quiere desvincular de la Unión Europea y de la OTAN, ¿tú crees que es posible que el socialismo vuelva a aparecer como algo deseable en Ucrania?

La cuestión del socialismo nunca va a desaparecer mientras que existan las clases sociales. Es algo obvio. Pero también, como marxistas y materialistas, tenemos que entender una cosa sobre las sociedades de Europa Oriental, y es que después del fracaso del proyecto soviético, del socialismo autoritario, la reacción se aprovechó de eso y hablar de socialismo se convierte en un tabú durante un cierto tiempo, mientras el trauma persiste. Y cuando los de izquierdas, aquí en Europa Occidental, hablan de que en Ucrania hay un gobierno reaccionario, ¿qué se puede esperar? Después del fracaso del socialismo con tantas contradicciones, no se puede obviamente esperar como un “boom” de los movimientos revolucionarios. Y Ucrania no es una excepción. En todos los países de Europa Oriental que han vivido la experiencia soviética sigue gobernando la derecha, sin excepción.



La cuestión del socialismo nunca va a desaparecer mientras que existan las clases sociales.

Y hay una hegemonía de derechas. Entonces debe pasar como mínimo una generación, necesitamos un cambio generacional. Pero la guerra de hoy en día solo nos aleja de esta perspectiva, no acerca. Porque Rusia usa también muchas referencias a la experiencia soviética, ponen banderas en sus tanques de la Unión Soviética, y estos tanques matan a nuestros soldados, matan a nuestros civiles, destruyen nuestros pueblos y ciudades. Hay que preguntarse, ¿eso da más popularidad al socialismo o no en Ucrania? Claro que no.

A la vez, durante la guerra, se han dado ejemplos de autoorganización desde las fábricas, los barrios, sindicatos, etc. Al principio había las milicias de anarquistas. A lo mejor es una manera de explicar que al final de los únicos de quienes te puedes fiar es de tu propio pueblo y de la autoorganización y no depender nunca de agentes externos que responden a sus propios intereses.

Por supuesto, la lucha social, la lucha de clases en Ucrania sigue. Hay sindicatos, hay movimientos feministas, hay movimiento estudiantil, hay también periodismo independiente. Y todos estos sectores populares intentan contribuir en su lucha contra la injusticia, incluso durante la guerra, porque es muy difícil. Hay ley marcial, hay restricciones de censura, están prohibidas las manifestaciones, están prohibidas las huelgas, son circunstancias de guerra. Pero a

pesar de eso, los sectores populares siguen luchando, siguen criticando a los políticos, a la corrupción, a los capitalistas.

Por último, ¿qué crees que es necesario para que el pueblo ucraniano pueda no solo expulsar al invasor, sino lograr su independencia? ¿Y qué perspectivas de futuro crees que se abren para Ucrania?

Sobre todo, el pueblo ucraniano necesita apoyo y necesita solidaridad. No solo de los gobiernos occidentales, sino también de la sociedad y en Europa y en otros continentes. Necesitamos que nos entiendan. Que queremos sobrevivir como una nación independiente y para ello necesitamos apoyo y necesitamos una presión hacia el agresor.

No necesariamente la presión militar, pero sí presión diplomática. Los movimientos en el sur global pueden presionar a sus gobiernos para que no den apoyo al agresor y que corten comercio con ellos. Pueden convencer a sus ciudadanos o informar como a sus ciudadanos de no ser mercenarios de esta guerra.

Porque reclutan muchísima carne de cañón en África, en Asia, en América Latina. Hay muchas maneras de dar su apoyo y eso es muy importante. Incluso un apoyo simbólico para los ucranianos también es muy importante. Que nos entiendan.



El pueblo ucraniano necesita apoyo y necesita solidaridad. No solo de los gobiernos occidentales, sino también de la sociedad. Necesitamos que nos entiendan.

Contra la propaganda rusa y el dogmatismo izquierdista: solidaridad con Ucrania

Assemblea de Solidaritat Antifeixista amb Ucraïna (ASAU)

La invasión imperialista rusa a Ucrania, que en febrero de 2022 cumple ya cuatro años, ha causado decenas de miles de civiles muertos, millones de desplazados y una destrucción sistemática de barrios obreros, infraestructuras básicas y tejido social.

No estamos ante un “conflicto entre bloques” abstracto, sino ante una guerra de agresión concreta, dirigida por un régimen chovinista gran ruso que niega el derecho mismo a existir de Ucrania como comunidad política y cultural. Desde la Assemblea de Solidaritat Antifeixista amb Ucraïna (ASAU), como internacionalistas y antiautoritarios, defendemos el derecho del pueblo ucraniano a la autodefensa armada frente al imperialismo ruso de putin, sin por ello dejar de mantener una posición crítica hacia cualquier Estado y hacia la propia dirección política ucraniana. La propaganda rusa juega un papel central en la ofensiva imperialista.

Desde años antes de la invasión abierta, los aparatos mediáticos del kremlin –RT, Sputnik y una galaxia de cuentas, canales y portales “alternativos”– han inundado Europa y el mundo con narrativas que se presentan como “antiimperialistas”, pero que en realidad justifican la expansión militar rusa. Se asocia la resistencia ucraniana con el “nazismo”, se reduce la complejidad social de Ucrania a una marioneta de la OTAN y se intenta convencer a sectores de la izquierda de que apoyar la lucha popular en Ucrania equivale a alinearse con el imperialismo occidental. Esa intoxicación ideológica, financiada



Assemblea de solidaritat antifeixista amb Ucraïna en una activitat en València.

con recursos billonarios y amplificada por redes sociales y medios “campistas”, no es un simple error de análisis: es una herramienta de guerra que legitima la conquista territorial, el genocidio cultural y la represión sistemática en los territorios ocupados.

Este dispositivo propagandístico bebe de una larga tradición contrarrevolucionaria. El estalinismo burocrático ya se presentó en su momento como “socialismo” mientras aniquilaba consejos obreros, levantamientos campesinos y movimientos anarquistas. Figuras como Lev Trotsky o Volin denunciaron cómo, en nombre de una retórica revolucionaria, se consolidaba una nueva clase dominante estatal.

El putinismo es heredero de ese legado en clave capitalista-oli-

gárquica: usa el antifascismo de forma cínica para encubrir un proyecto imperial, patriarcal, homófobo y ultranacionalista. Para quienes venimos de tradiciones revolucionarias, desenmascarar ese uso instrumental del “antifascismo” es una tarea urgente. Aquí se hace evidente la “paradoja de la tolerancia” de la que hablaba Karl Popper: una sociedad que tolera sin límites a quienes quieren destruirla, acaba entregándose a la barbarie. Llevado al terreno de la izquierda y del movimiento social, tolerar o relativizar la propaganda del Kremlin en nombre del “pluralismo de opiniones” supone normalizar la negación del derecho de un pueblo oprimido a defenderse. Cuando ciertos sectores se niegan a apoyar la autodefensa ucraniana en nombre de un “purismo” ideoló-



Arriba: Tenderete de la ASAU.

Abajo: Manifestación en solidaridad con el pueblo ucraniano en Valencia.

gico –“no apoyamos ningún ejército, todos son burgueses”, “es solo una guerra interimperialista”–, ese idealismo abstracto se traduce en una ventaja concreta para el imperialismo ruso. No se trata de “elegir un bloque”, sino de comprender que hay un agresor y un agredido, y que para los de abajo en Ucrania y en Rusia la derrota del proyecto chovinista de Putin es condición para cualquier emancipación futura.

Desde una perspectiva antiautoritaria, apoyar la resistencia no significa otorgar un cheque en blanco al Estado ucraniano ni idealizar al ejército. Significa reconocer el carácter híbrido de esa resistencia. Junto a las estructuras estatales, existen batallones territoriales

con fuerte base comunitaria, experiencias de autogestión y espacios donde militantes anarquistas, feministas, sindicalistas combativos y colectivos de base participan de la defensa del territorio manteniendo una identidad política propia. Desde el inicio de la invasión hemos visto huelgas, protestas y asambleas que critican la política del gobierno de Zelensky, denuncian reformas neoliberales y exigen derechos laborales y sociales incluso en plena guerra. Es decir: la sociedad ucraniana no se ha disuelto en un bloque monolítico patriotero, y la lucha armada convive con la lucha social, a menudo en tensión, pero también en diálogo.

En este contexto, el dogmatismo de parte de la izquierda occi-

dental –tanto socialdemócrata como de tradición “marxista-leninista” o incluso anarquista– se vuelve especialmente dañino. Rechazar de plano toda forma de autodefensa armada por considerarla “militarista” o “estatista” es una posición que ignora la experiencia histórica de los propios movimientos revolucionarios, desde las milicias en la revolución española hasta los partisanos antifascistas en Europa ocupada.

La dialéctica materialista obliga a pensar en las correlaciones de fuerzas concretas, no en esquemas abstractos. Cuando un barrio, una ciudad o una comunidad campesina se organizan para no ser masacrados, esa práctica de auto-defensa puede abrir la puerta a formas de autoorganización, de ruptura de jerarquías y de politización popular que serían imposibles si el territorio cayera bajo ocupación.

En Ucrania, esa apertura se traduce, por ejemplo, en cooperativas obreras implicadas en la reconstrucción, en redes feministas autónomas que luchan contra la violencia patriarcal en el frente y en la retaguardia, y en la constitución inicial de batallones antiautoritarios y unidades con fuerte presencia libertaria.

No idealizamos estos procesos, pero los reconocemos como espacios donde se disputa el carácter de la resistencia: si va a estar hegemónizada por la burguesía nacional y el aparato estatal o si va a dejar espacio para proyectos radicalmente igualitarios, antipatriarcales y anticapitalistas. Mientras tanto, la complicidad de las burguesías occidentales con la maquinaria de guerra rusa muestra hasta qué punto el discurso “campesino” se queda en la superficie.

En el caso del Estado español, las sanciones han sido parciales y llenas de agujeros. Las exportaciones a Rusia se han reducido en términos globales respecto a 2021, pero se mantienen flujos significativos de bienes y servicios, especialmente a través de inter-



No idealizamos estos procesos, pero los reconocemos como espacios donde se disputa el carácter de la resistencia: si va a estar hegemonizada por la burguesía nacional y el aparato estatal o si va a dejar espacio para proyectos radicalmente igualitarios, antipatriarcales y anticapitalistas.

mediarios, filiales y marcos legales ambiguos. El gas natural licuado (GNL) ruso continúa llegando a puertos europeos, contribuyendo a financiar el presupuesto militar de Moscú, mientras muchas empresas se han limitado a gestos simbólicos de “suspensión” de actividades sin romper realmente sus lazos corporativos. Entre las empresas españolas con vínculos persistentes con el mercado ruso encontramos a Acerinox (acero), Fluidra (equipamiento), Grupo Borges ITLV (sector agroalimentario), Grupo Fuertes a través de su participación en la cárnica Cherkizovo, Lladró con varias tiendas que continuaron operando, así como grandes firmas del textil que, aunque anunciaron cierres, han recurrido a licencias, franquicias o terceros países para seguir beneficiándose de la relación comercial.

Cooperativas y grupos exportadores como Anecoop han manobrado en ese terreno gris de desvíos y triangulaciones. En el plano internacional, decenas de multinacionales occidentales –incluyendo gigantes de la alimentación y el consumo como PepsiCo o Unilever– han seguido operando en ru-

sia durante años, pagando miles de millones en impuestos que acaban engordando un presupuesto estatal volcado en la guerra.

Este panorama demuestra que la guerra no es solo un enfrentamiento militar, sino un entramado económico y propagandístico en el que el capital global busca asegurar sus beneficios aunque eso suponga sostener un proyecto genocida.

Frente a esa realidad, la respuesta no puede ser el repliegue moralista ni el “ni-ni” paralizante, sino la construcción de una solidaridad internacionalista concreta: boicots, campañas de señalamiento de las empresas que continúan haciendo negocios con la “federación” rusa, apoyo material directo a las comunidades en resistencia y coordinación entre movimientos anticapitalistas de diferentes países.



La respuesta no puede ser el repliegue moralista ni el “ni-ni” paralizante, sino la construcción de una solidaridad internacionalista concreta

En este sentido, desde ASAU concebimos nuestra tarea no como un simple trabajo de denuncia, sino como parte de una red viva de apoyo mutuo. Colaboramos estrechamente con Solidarity Collectives, una red de apoyo anarquista y antiautoritaria de referencia, que mantiene vínculos sólidos con la Cruz Negra Anarquista y con otras estructuras de apoyo a presos, desertores, objetores de conciencia y comunidades afectadas por la guerra.

A través de estas redes, la ayuda no se diluye en la burocracia estatal

ni en ONG institucionalizadas, sino que llega a colectivos, militantes y espacios de autoorganización que comparten una perspectiva libertaria, feminista y de lucha de clases.

Hablamos de suministros básicos para la supervivencia, pero también de recursos para la autoorganización, la comunicación independiente y la defensa de quienes se niegan a ser carne de cañón de ningún Estado.

Romper con el dogmatismo, para nosotras, no significa renunciar a los principios antiautoritarios, sino tomarlos en serio. Significa entender que el internacionalismo no es un eslogan abstracto, sino una práctica que se mide en la capacidad de estar al lado de quienes resisten, incluso cuando la situación es contradictoria y no encaja en nuestros modelos puros. Significa también asumir que la derrota del imperialismo ruso es una condición necesaria para abrir procesos revolucionarios tanto en Ucrania como en Rusia y en el conjunto de la región, deslegitimando un régimen que se presenta como dique “conservador” frente al supuesto “decadentismo occidental”. Frente a la propaganda rusa y el cinismo de las burguesías occidentales, frente al campismo y el purismo paralizante, afirmamos la necesidad de una solidaridad activa con el pueblo ucraniano y con quienes, desde dentro de Rusia y Bielorrusia, se juegan la libertad y la vida por oponerse a la guerra. No se trata de elegir entre Moscú y Bruselas, sino de construir un tercer campo: el de la autonomía de clase, el de la autoorganización y el de la revolución social.

¡Rompeamos el dogmatismo y el silencio cómplice!

¡Apoyemos la resistencia popular ucraniana y a quienes combaten el imperialismo ruso desde dentro y desde fuera!

¡Por la derrota del proyecto chovinista de Putin y por la emancipación de todos los pueblos!

Salvemos a los prisioneros de guerra de las garras de Putin

Durante la agresión imperialista rusa contra Ucrania, las tropas invasoras capturaron miles de prisioneros de guerra de las fuerzas ucranianas. Muchos más miles de soldados de la Federación Rusa, FR –tanto rusos como extranjeros– se entregaron prisioneros a las Fuerzas de Defensa de Ucrania FDU. Sin embargo, el trato de ambas partes hacia los prisioneros es completamente diferente. Son tristemente conocidas y ampliamente difundidas las imágenes de videos de tropas rusas ejecutando a soldados ucranianos con las manos atadas a la espalda en el mismo lugar en que se entregaron prisioneros. Y el grotesco espectáculo de los simulacros de “juicios sumarios”, donde sentencian a los prisioneros ucranianos con largas condenas. Además, el mando de la FR sigue entregando centenares de cadáveres de prisioneros ucranianos –sin identificar–, capturados vivos. Y, aún más macabro, entre ellos los forenses encuentran cuerpos de soldados rusos.

Es difícil obtener cifras precisas, en parte porque Rusia ha negado el acceso a los prisioneros por parte del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), lo que impide conocer el número real de prisioneros y las condiciones de su cautiverio. Sin embargo, los prisioneros de guerra ucranianos que regresan con su salud quebrantada –muchos de ellos murieron poco después de su liberación– y las organizaciones de derechos humanos denuncian pésimas condiciones sanitarias, trato inhumano y constantes torturas durante el cautiverio.

Según Amnistía Internacional, «el cautiverio sistemático en régimen de incomunicación por parte de Rusia a los prisioneros de gue-

rra y los civiles ucranianos refleja una política deliberada diseñada para deshumanizarlos y silenciarlos, dejando a sus familias en agonia mientras esperan noticias de sus seres queridos.

En este contexto alarmante hemos recibido, de parte de familiares de prisioneros de guerra y activistas solidarios de Ucrania este llamado urgente:

“Por la liberación de los activistas de izquierda, defensores de Mariupol: Denys Matsola y Vladislav Zhuravlev, en cautiverio ruso. (...) Ambos no sólo son infantes de marina del Batallón 501, sino también conocidos activistas de izquierda que han pasado años luchando consistentemente por los derechos humanos, la justicia social y contra toda forma de autoritarismo, desde Putin hasta el régimen oligárquico ucraniano. (...)

Hoy, ambos se encuentran en cautiverio ruso en condiciones inhumanas. Zhuravlev se encuentra recluido en completo aislamiento, sin comunicación con el mundo exterior, y Matsola lleva más de dos años recluido en régimen de aislamiento, donde lo dejan morir de hambre deliberadamente. Hay información confirmada sobre torturas, a consecuencia de las cuales su salud se deterioró gravemente. Sus vidas están bajo amenaza directa”.

Este caso demuestra claramente que quienes fueron capturados por el régimen ruso no son “neonazis”, sino representantes del pueblo: trabajadores, soldados, activistas de diversas tendencias, incluidos revolucionarios, socialistas y anarquistas. Es precisamente esta diversidad ideológica y social de la resistencia ucraniana la que da testimonio de su carácter verdade-

ramente democrático y popular independiente del gobierno de turno. El Kremlin no combate contra una “ideología”, combate a los que defienden la libertad y la soberanía de Ucrania.

Hacemos un llamamiento URGENTE a las autoridades ucranianas: Pedimos incluir inmediatamente a Denys Matsola y Vladislav Zhuravlev en las listas de prioridades para el intercambio y hacer todo lo posible para asegurar su liberación.

A las organizaciones internacionales de derechos humanos, los gobiernos de los países democráticos, los movimientos de izquierda y antiautoritarios de todo el mundo los exhortamos a exigir el fin de la tortura, la garantía de los derechos básicos de los prisioneros de guerra y utilizar todos los mecanismos políticos y mediáticos de presión sobre la Federación de Rusia.

Llamamos a las organizaciones sociales y políticas progresivas a apoyar la campaña de información y denuncia. Porque el silencio ya no es una opción. Denys y Vladislav son los rostros de la resistencia que unen la lucha por la libertad del país y por un futuro social más justo. Su liberación es nuestra responsabilidad común. (...)

En su reciente 6º Encuentro en Italia, desde el 13 al 16 de noviembre, la Red Sindical Internacional de Solidaridad y Luchas, RSISL adoptó una resolución de impulsar esta campaña por su liberación.



DENIS MATSOLA

Denys Matsola es publicista, politólogo, activista de derechos humanos y exmiembro del sindicato estudiantil independiente de izquierda “Acción Directa” y de la organización “Movimiento Social”. En Crimea, defendió el medio ambiente, apoyó al movimiento de resistencia tártaro de Crimea y, después de la ocupación, ayudó al ejército ucraniano. Trabajando en Kiev y Lviv, participó en la evacuación de civiles, documentó crímenes de guerra y publicó análisis. Denys se unió al ejército voluntariamente en 2021, convencido de que defender a Ucrania es también una lucha por el futuro de la justicia social y la libertad.

VLADISLAV ZHURAVLEV

Vladislav “Iskra” Zhuravlev es anarquista, artista y voluntario. Antes de la guerra, participó activamente en iniciativas culturales y sociales de base, se pronunció contra la represión política en Crimea y apoyó públicamente las ideas de autonomía, solidaridad y autogobierno. Desde 2017 sirvió en un batallón de infantes de marina, donde posteriormente invitó a Denys.



#FREEMATSOAFREEZHURAVLEV